

Sociedad Científica Española de Psicología Social

BOLETÍN SCEPS

NÚMERO 37. ENERO – ABRIL 2026



SUMARIO

INVESTIGACIÓN

- 02. Percepciones morales entre grupos ideológicos: Asimetrías en los juicios morales sobre las personas de izquierda y de derecha y sus consecuencias para las relaciones intergrupales.** Resumen de tesis doctoral de Cristian Catena Fernández, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

ENTREVISTAS

- 06. La visión senior: M^a Antonia Manassero**, Universitat de les Illes Balears.
- 12. La visión junior: Ainara Nardi Rodríguez**, Universidad Miguel Hernández.

ARTÍCULOS

- 18. La importancia del contexto social en el deporte juvenil.** Lorena González, Universitat de València.

RECENSIONES

- 25. Gestión del conflicto en los nuevos entornos laborales.** Realizada por José Antonio Climent Rodríguez y Yolanda Navarro Abal, Universidad de Huelva.

PERCEPCIONES MORALES ENTRE GRUPOS IDEOLÓGICOS: ASIMETRÍAS EN LOS JUICIOS MORALES SOBRE LAS PERSONAS DE IZQUIERDA Y DE DERECHA Y SUS CONSECUENCIAS PARA LAS RELACIONES INTERGRUPALES

Resumen de tesis doctoral de Cristian Catena Fernández

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Dirigida por Saulo Fernández Arregui

En las últimas décadas, la mayoría de las democracias occidentales han experimentado un aumento notable de la polarización política que no solo se expresa en desacuerdos ideológicos, sino también en términos morales. En este contexto, las personas que se identifican con la ideología de izquierda a menudo afirman la superioridad moral de sus posiciones en cuestiones como la protección del medio ambiente, la igualdad de género o los derechos de las personas migrantes. Por su parte, las personas que se identifican con la ideología de derecha suelen señalar que las personas de izquierda les retratan como inmorales.



En esta tesis analizamos cómo las personas de izquierda y de derecha se perciben moralmente entre sí, el compromiso moral que atribuyen a la defensa de los temas políticos tradicionalmente asociados a ambas ideologías, y las consecuencias que dichas percepciones tienen para las relaciones intergrupales entre personas de distinta ideología política. A través de nueve estudios empíricos, planteamos que quienes se identifican con la ideología de derecha son conscientes de que la defensa de los temas tradicionalmente asociados a la izquierda se percibe como más moralmente legítima que la defensa de los temas tradicionalmente asociados a la derecha. Esta tendencia a atribuir más moralidad a la defensa de los temas de izquierda puede llevar a que las personas que suelen defender dichos temas (es decir, personas de izquierda) sean estereotipadas con rasgos más morales

que las personas de derecha. Estas percepciones morales, compartidas tanto por personas de izquierda como por personas de derecha, pueden suponer una amenaza a la imagen moral que las personas de derecha tienen de sí mismas, y desencadenar actitudes políticas polarizadas y respuestas conductuales defensivas.

La primera parte de la tesis doctoral incluye dos estudios empíricos centrados en identificar dos procesos psicológicos que reflejan una asimetría moral percibida a favor tanto de la defensa de los temas tradicionalmente asociados a la izquierda como de las personas de izquierda. El primer proceso es la tendencia predominante, tanto entre personas de izquierda como de derecha, a percibir obligaciones morales (entendidas como normas prescriptivas) más fuertes para defender temas tradicionalmente asociados a la izquierda que aquellos asociados a la derecha. Aunque esta tendencia fue más pronunciada entre los participantes de izquierda, incluso los participantes de derecha informaron un mayor sentido de obligación moral hacia los temas de izquierda que hacia los de derecha. El segundo proceso es la tendencia a estereotipar a las personas de izquierda con rasgos más morales que a las personas de derecha, independientemente de la ideología con la que se identifica el perceptor. Esta percepción moral positiva hacia las personas de izquierda fue particularmente evidente cuando los participantes de izquierda y de derecha respondían sobre la defensa de los temas tradicionalmente asociados a la izquierda, en comparación con aquellos asociados a la derecha. Por lo tanto, en ambos casos, se evidencian asimetrías en las percepciones morales entre grupos ideológicos que, según propusimos, podrían contribuir a reforzar la polarización ideológica entre las personas de derecha.

La segunda parte de la tesis doctoral se centró en las consecuencias que estas percepciones morales asimétricas tienen para ambos grupos ideológicos. En cinco estudios realizados en el contexto de la protección del medio ambiente (un tema tradicionalmente asociado con la ideología de izquierda) analizamos cómo los estereotipos morales negativos sobre el propio grupo ideológico pueden llevar a las personas de derecha a adoptar posturas e intenciones de voto polarizadas a través de la amenaza al yo moral. Los resultados mostraron que, cuando las personas de derecha (pero no las de izquierda) perciben que su grupo es juzgado como menos moral en referencia a cuestiones medioambientales, tienden a experimentar una amenaza a su identidad moral que resuelven de forma defensiva, manifestando actitudes más polarizadas y una mayor intención de votar a partidos de derecha.

Estos hallazgos sugieren que la amenaza moral puede actuar como un mecanismo psicológico clave en la escalada de la polarización política, especialmente en las personas de derecha.

En la tercera parte de la tesis doctoral nos centramos en las consecuencias cotidianas de las percepciones morales entre izquierda y derecha. En un estudio analizamos cómo los estereotipos morales negativos pueden llevar a las personas de derecha a reducir su disposición a llegar a acuerdos en políticas medioambientales con las personas de izquierda. En el Estudio 2, nos propusimos ampliar el alcance de nuestro análisis respecto de las consecuencias que experimentan las personas de izquierda y de derecha en respuesta a las percepciones morales. Con ese fin, presentamos a los participantes un escenario de una reunión social (una cena de trabajo de Navidad) donde podían surgir debates políticos en torno a temas tradicionalmente asociados a la izquierda (es decir, la igualdad de género) o la derecha (es decir, la seguridad nacional). Los resultados mostraron que las personas de izquierda se sintieron más cómodas cuando en esta reunión de trabajo informal discutían sobre un tema tradicionalmente asociado a la izquierda que un tema tradicionalmente asociado a la derecha. En concreto, las personas de izquierda reportaron menor conciencia del estigma y mayor libertad para expresar sus opiniones políticas que las personas de derecha cuando discutían sobre igualdad de género. Cuando se discutía sobre seguridad nacional, las personas de izquierda eran más propensas a evitar la conversación política que las personas de derecha.

En conjunto, los resultados de esta tesis aportan evidencia de que la polarización política contemporánea no puede entenderse únicamente en términos ideológicos, sino que está profundamente atravesada por procesos de percepción moral. A nivel teórico, los hallazgos contribuyen a la literatura en psicología social y política al mostrar que las percepciones morales asimétricas entre izquierda y derecha, y especialmente la atribución generalizada de mayor legitimidad moral a la izquierda, constituyen un factor clave para comprender la amenaza al yo moral y las respuestas defensivas observadas en las personas de derecha. Estos resultados amplían el conocimiento sobre el papel de la moralidad en las relaciones intergrupales, subrayando la importancia de los estereotipos y metaestereotipos morales en la escalada de la polarización. Desde una perspectiva aplicada, la tesis sugiere que los discursos políticos que enfatizan juicios morales sobre el adversario

ideológico pueden tener efectos contraproducentes, al intensificar la defensividad, reducir la disposición al compromiso y dificultar el diálogo entre grupos. En este sentido, promover marcos de deliberación política que reconozcan la pluralidad moral y reduzcan la amenaza identitaria podría contribuir a mejorar la convivencia democrática y a fomentar interacciones intergrupales más constructivas en contextos políticamente diversos.

LA VISIÓN SENIOR: M^a ANTONIA MANASSERO

Desde hace aproximadamente dos meses eres profesora emérita de Psicología Social en la Facultad de Psicología de la Universitat de les Illes Balears (UIB). Nos gustaría aprovechar esta ocasión para conocer a qué momentos o experiencias se remonta su interés por la psicología social.

Aunque inicialmente había elegido la rama clínica y no pensaba dedicarme a la psicología social, las clases del profesor Frederic Munné marcaron profundamente mi interés por este ámbito.



Mi primer contacto con la psicología social fue en quinto de carrera en Barcelona, y tanto el profesor Munné como otras personas marcaron mi vinculación con la psicología social de procesos básicos y la orientada a la educación. Tras licenciarme, trabajé como psicóloga clínica con menores y como orientadora educativa en un despacho. Sin embargo, coincidió con la ampliación de los estudios de Psicología en la UIB, donde empecé a impartir clases. Al principio daba asignaturas diversas, pero en quinto curso empecé con Psicología Social y Dinámica de Grupos, y cada vez me fui interesando más. Retomé el contacto con Munné e inicié investigaciones sobre estereotipos y atribuciones, siendo finalmente, el tema central de mi tesis doctoral. Finalmente, dejé la práctica clínica y la orientación escolar para dedicarme a la universidad.

Comenta que sus primeros trabajos de investigación se centraron en estudiar los estereotipos y atribuciones, pero nos interesaría conocer cómo se fueron trazando esas primeras líneas de investigación y hasta donde han llegado.

Seguí trabajando en atribución aplicada al rendimiento académico, uniendo la parte educativa con los procesos psicosociales básicos. Más adelante, por circunstancias, empecé a investigar también en el ámbito de las organizaciones y a colaborar con la Universidad de Valencia, fundamentalmente con José M^a Peiró, José Ramos y Marisa Salanova, de la Universidad Jaume I. De esta colaboración surgieron dos proyectos coordinados entre Valencia, Castellón y la UIB, que

permitieron incorporar nuevas personas al área. Seguidamente y en la actualidad, empecé a trabajar en *Science Education* y en Ciencia, Tecnología y Sociedad, orientado al pensamiento crítico. Esto facilitó vínculos con numerosas universidades españolas e hispanoamericanas (Argentina, Uruguay, Colombia, Chile, México, Panamá y Brasil) mediante investigaciones conjuntas, intercambios de doctorandos y direcciones de tesis, centradas en actitudes hacia la ciencia, pensamiento crítico y, más recientemente, juegos serios para enseñar a pensar en las escuelas. A nivel europeo destacaría los proyectos ROSES e IRIS, liderados por la Universidad de Oslo, donde coordinábamos las zonas de lengua española. La experiencia siempre ha sido muy positiva, aunque a veces exigente. Los proyectos implican no solo desarrollar la investigación, sino también una intensa gestión administrativa. Estamos formados para investigar, pero no siempre para afrontar determinados procesos burocráticos.

Sobre el proyecto de pensamiento crítico y juegos, ¿Podría describir en qué consiste?

Es un proyecto del Institut de Recerca de la Universitat de les Illes Balears que surge a partir de dos proyectos del Plan Nacional de I+D+i y otros dos de la FECyT, en los que empezamos a trabajar la relación entre pensamiento crítico y pensamiento científico. Ya no tanto hablábamos de naturaleza de la ciencia, de la enseñanza de la ciencia, de las actitudes hacia la ciencia, que es lo que trabajamos básicamente en STEM, sino cómo podemos enseñar a los chicos a pensar. Entendiendo el pensamiento crítico en el sentido del inglés, *critical thinking* no es criticar, sino que es pensar bien, de forma correcta o adecuada, quitándole toda la connotación moral que pueda tener, ya que es una competencia transversal de cualquier currículum, que va desde primaria, pasando por secundaria y la universidad. Nació a raíz de encontrarnos problemas de entendimiento de la naturaleza de la ciencia, sobre todo en estudiantes de ciencias. A partir de ahí empezamos a elaborar juegos serios, como rompecabezas, tangram, cartas de naipes, orientados a desarrollar procesos cognitivos de orden superior para poder pensar.

Además de los procesos de investigación, sabemos que es importante generar transferencia de conocimiento, ¿Habéis logrado, de algún modo, llevar a cabo esta transferencia?

Sí, contamos con un modelo de utilidad de uno de los primeros cuestionarios que utilizamos, el COTS, una versión en español del VOST, uno de los instrumentos

de referencia para medir actitudes hacia la ciencia y la tecnología, desarrollado por el profesor Glen Aikenhead, con quien hemos mantenido una estrecha colaboración. Validamos el cuestionario y nos propusieron registrarlo como modelo de utilidad para Estados Unidos y toda la zona iberoamericana. Además, a través del trabajo con juegos serios y pensamiento crítico, se ha conseguido instaurar esta metodología como práctica educativa en varios centros escolares, y hemos desarrollado distintos instrumentos de evaluación pre y post que hemos validado en español y catalán. También, desde los proyectos de investigación en organizaciones, se ha transferido conocimiento a diferentes sectores (hostelería, servicios y ámbito sanitario) en temas de estrés, burnout y trabajo emocional.

En los últimos años, ¿ha experimentado algún tipo de avance la transferencia de conocimiento generada desde la psicología social española?

Creo que sí. Hay ámbitos más fáciles de transferir y otros que presentan mayor dificultad. Pero la psicología social es altamente transferible, porque trabaja la interacción entre personas y grupos, y su aplicación, ya sea en el ámbito educativo, de género, de organizaciones o cualquier otro, es absolutamente relevante. Se sitúa en la base de algo fundamentalmente humano, como son las relaciones entre personas. Además, todo lo relacionado con la interacción con la inteligencia artificial o con tecnologías que pueden generar problemáticas en las personas es también transferible a ámbitos sociales muy concretos, incluso económicos. Del mismo modo, el valor añadido de los trabajos realizados en el ámbito de las organizaciones es muy importante, especialmente en aspectos como la satisfacción de usuarios, clientes o personas externas.

De cara a futuros investigadores de la psicología social, ¿Qué nos queda por investigar?

Siempre queda algo por hacer. Creo que, en este momento, hay tal cantidad de investigación que resulta imposible hacer un seguimiento de todo lo que se está produciendo. Aun así, considero que existen ámbitos especialmente relevantes. Basta con revisar el último *Handbook of Social Psychology* para ver los temas emergentes, como la inteligencia artificial. Además, siguen vigentes los estudios vinculados al género y, si vuelvo a mis orígenes, todos aquellos aspectos relacionados con los estereotipos, los prejuicios, la polarización grupal y, en general, las respuestas de personas y grupos ante distintos comportamientos sociales. Creo que ahora todo ello es más necesario que nunca.

Dejando de lado la investigación, y centrándonos en la docencia universitaria ¿Cómo cree que tendríamos que enseñar psicología social?

Es complicado. Porque la psicología social tiene la ventaja de que no se da únicamente para psicólogos. Al no darse únicamente para psicólogos tienes que dar píldoras de cosas de una manera que te puedan entender y que la puedan saber aplicar. Nosotras mismas damos clase en diferentes estudios donde la psicología social tiene un papel relevante. Pero claro, no puedes impartir psicología social en psicología igual que en relaciones laborales. Dependiendo de dónde impartas la clase hay que escalar según la base que tienen esas personas y tener en cuenta para qué la van a poder utilizar. Siempre he pensado que lo que hay que intentar dar, sobre todo, a la gente que no está estudiando psicología es una psicología social que les sirva. Eso no quiere decir que sean píldoritas tipo manual de autoayuda sobre los cuales yo tengo una opinión no muy favorable. Pero sí que puedan ver que les es útil. Tengo la firme convicción de que lo es. Transmitirles esa necesidad de que vean la utilidad. Pero esta ventaja también es un inconveniente porque no puedes darla con la profundidad que la podrías impartir en psicología.

Pasemos ahora a una revisión de la disciplina de la psicología social desde una perspectiva crítica. En la actualidad, ¿ha podido identificar alguna evolución relevante en la psicología social en España como disciplina?

Creo que sí. Ha evolucionado mucho. Al principio éramos muy pocos y ahora somos muchos. No es una cuestión de cantidad. Era una cuestión de calidad. Éramos pocos y la gente trabajaba mucho. Y ahora somos muchos más, y la gente sigue trabajando mucho y bien. Con lo cual, hace más visible la disciplina y la hace más relevante. Creo que la evolución ha sido positiva. Con todas las luces y con todas las sombras que cualquier ámbito tiene. Creo que he tenido la suerte de tener contacto con gente muy pionera y muy buena en diferentes ámbitos dentro de la Psicología Social. Creo que una de las grandes aportaciones de la psicología social, sobre todo por parte de los pioneros en España de la psicología social, es que fueron creando discípulos y equipos. Y esos, a su vez, han ido creando más discípulos y más equipos. Yo creo que esto para una disciplina es fundamental.

¿Cree que la disciplina de psicología social se encuentra consolidada? ¿Cree que el proceso de consolidación ha sido más complejo que otras disciplinas?

Sí, porque la psicología, desde sus orígenes, no fue solo clínica; fue muchas

otras cosas. Lo que ocurre es que, cuando alguien habla de psicología, lo primero que piensa es en el trastorno, que como mucho afecta a un 10% de la población, una parte relativamente pequeña. Pero ¿qué pasa con el otro 90% restante? Ahí es donde entra la explicación de la conducta, y esa conducta es fundamentalmente social. Esto se ha tenido que ir ganando, y así ha sido, a veces desde diferentes perspectivas como la psicología de las organizaciones, la psicología de los grupos, toda la parte de procesos básicos, con su dimensión social, siendo la base de cualquier comportamiento humano.

Durante el proceso de conformación de la disciplina de la psicología social, ¿destacarías algún hecho relevante que haya constituido un punto de inflexión y permita afirmar que la psicología social se encuentra instaurada?

Habría partes dentro de la psicología social que no han sido tan visibles, pero hay muchos puntos de inflexión como los experimentos de finales de la Segunda Guerra Mundial, en los años 50, 60 de Milgram y Zimbardo, y todos los trabajos de Tajfel, Fiske, Taylor, Petty, Cacioppo, Kanheman. En España, ha habido grandes hitos de gente que empezó siendo muy pionera y que ha ido marcando caminos muy interesantes, tanto en psicología de las organizaciones, psicología ambiental, intervención comunitaria, etc. Aun así, de las cosas que más me preocupa es cuando voy a los congresos de *science education*, todo el mundo habla de actitudes, motivación, emociones. Y nadie sabe de dónde vienen. Porque la mayoría son físicos o químicos, muchos vienen de grados STEM, es decir, una base científica, del tipo que sea, que luego añaden con didáctica, un poco de psicología. De hecho, muchos de esos conceptos se han convertido en lo que se denominan conceptos nómadas, que vienen de otra ciencia y que se apropian por otra sin una base real de conocimiento. Muchas de las cosas que se hacen por el mundo y que tienen impacto, están basadas en cosas que los psicólogos sociales llevan estudiando muchos años. Y te encuentras que tienes que empezar a explicarlo desde el principio. Y cuando empiezas a explicarlo, se te quedan mirando y diciendo: O sea, ¡es así y es interesante!

¿Qué consejos darías a las nuevas generaciones y qué errores comunes piensas que tendríamos que procurar evitar?

Creo que el mejor consejo que se le puede dar a alguien es que trabaje. Pero sin obsesionarse, aunque parece muy difícil. Hay que trabajar mucho. Hay que estar atentos a todo lo que pasa, porque sobre todo en el ámbito académico, las

oportunidades pasan y a veces solo pasan una vez, y hay que estar preparado para que, si pasan, puedas, como mínimo, intentarlo. Aunque, hay más vida fuera de la academia que te da un margen de higiene mental y una cierta distancia con lo que haces. Además, es importante plantearse que no debe haber una división entre quien investiga e imparte docencia en la universidad. Si no haces investigación, difícilmente vas a poder hacer una buena docencia. Evidentemente, en el aula no te centras siempre en tu investigación, pero si no estás al día en investigación, no vas a poder enseñar bien. Porque de lo que me enseñaban a mí, a lo que yo enseño ahora, hay un cambio extraordinario. La ciencia avanza, la ciencia no es algo inmutable, hay que estar al día. En la universidad los contenidos van variando porque va avanzando el conocimiento. Una de las cosas que no repetiría sería hacer la tesis doctoral con una niña pequeña. Además, porque no fue una tesis doctoral, eran dos, la de mi marido y la mía, con una niña recién nacida. Con la experiencia actual cambiaría cosas, pero tampoco cambiaría lo más sustancial. También, debo decir que he tenido mucha suerte porque mi marido me ha acompañado en esta vida académica y hemos hecho trabajos juntos.

Para finalizar, ¿a quién daría las gracias por acompañarle en esta gran trayectoria académica?

Tengo que dar las gracias a mucha gente. Siempre digo que he tenido muchísima suerte de encontrarme a personas que me han acompañado a lo largo de todo este camino. Evidentemente, al primero que tengo que dar las gracias es a mi marido, porque es coautor de muchos de nuestros trabajos. Basta que busquen el nombre en autorías. Pero también tengo que agradecer muchísimo a gente que he ido nombrando, Frederic Munné, Núria Codina, José María Peiró, Florencio Jiménez Burillo, José Ramos, entre otros muchos y muy especialmente, a Victoria Ferrer y toda la gente que habéis venido detrás. Nuestro ámbito no es un trabajo solitario. No lo puedes hacer solo, los proyectos de investigación los tienes que hacer con más gente, otras universidades de España, hispanoamericanas, europeas, etc. Es decir, ni la investigación ni la docencia son cosas aisladas. O las haces en equipo, o difícilmente van a poder tener un resultado positivo.

Pues muchísimas gracias por atender a esta entrevista y los mejores deseos para el futuro.

Entrevista realizada por Virginia Ferreiro Basurto

Universitat de les Illes Balears

LA VISIÓN JUNIOR: AINARA NARDI RODRÍGUEZ

Muchas gracias, Ainara, por aceptar esta entrevista. Es un placer poder contar contigo. Tu carrera refleja un claro compromiso con cuestiones sociales urgentes, sensibles y complejas, abordando fenómenos que afectan a distintos colectivos, centrándote en dos temas: la prevención de las violencias contra las mujeres y la salud de mujeres con dolor crónico o fibromialgia.



Para empezar, nos gustaría remontarnos a tus inicios: ¿cómo te adentraste en el mundo de la investigación y qué fue lo que despertó tu interés por la Psicología Social? ¿Recuerdas algún momento concreto en el que pensaras: ‘Esto es lo mío’?

Creo que el interés por lo social está en mí desde muy jovencita precisamente por haber migrado. Desde muy pequeña, viví unos años en Londres donde mis padres migraron para trabajar. Cursé primaria en un colegio multicultural y con personas racializadas. Y, aunque pueda sonar raro, al crecer en ese contexto nunca fui consciente de que “existieran las razas”, hasta que fui testigo con 6-7 años de una actitud muy hostil por parte de una persona hacia una amiga mía por el mero hecho de ser negra. No lo entendí y me marcó muchísimo. Poco después me vine a Alicante a vivir y, en el patio, la agrupación de niños y niñas según sus orígenes y cultura era una norma muy clara, cuestión que seguía sin entender. Creo que esto y otras experiencias vitales hicieron que durante mi adolescencia me interesara la política y los problemas sociales en general. Pero todavía no tenía respuestas a los porqués de la discriminación, de la violencia, de los estereotipos ...y, en este sentido, la psicología social me ayudó a empezar a responderlas.

En cuanto a mi interés por la investigación, se acentuó sobre todo a raíz de una asignatura llamada "Cognición social", impartida por las profesoras Sofía López Roig y M. Ángeles Pastor. Me fascinó la Teoría de la Acción Planeada (TAP) y empecé a dar vueltas a su aplicación para explicar y predecir conductas violentas. Pero se quedó ahí, en un rincón de mi cabeza. De hecho, al principio, me centré en mi carrera profesional como psicóloga, la académica ni la contemplaba. Pero me quise

quitar esa “espinita”, así que unos años más tarde le planteé a M^a Ángeles la opción de hacer la tesis doctoral.

En relación con esos primeros pasos, ¿por qué decidiste centrar tu tesis en las conductas precursoras de violencia de género en adolescentes? ¿Hubo algún hecho profesional o social que te llevara especialmente hacia este tema?

Pues la idea surgió en la reunión con M. Ángeles Pastor. Yo tenía claro que quería aplicar la TAP a situaciones de violencia, pero a qué tipo no. M^a Ángeles conocía a Victoria Ferrer Pérez, reconocida por su trayectoria investigadora en violencias contra las mujeres, así que pensó que lo ideal era una codirección, ella como experta en la TAP y Victoria en Violencia de Género en la pareja. Cierto es que al principio me extrañó, porque pensé "¿De verdad hay tantas chicas adolescentes que sufren este tipo de violencia?" Y al ponerme a leer sobre la problemática, empecé a darme cuenta de sus dimensiones, pero sobre todo de la ceguera de género que yo misma tenía. Me di cuenta del grado de normalización de determinadas conductas sobre todo de violencia psicológica en mi entorno de amistades.

trayectoria combina temas como violencia de género y dolor crónico en mujeres. ¿Cómo percibes que se conectan estos ámbitos en tu trabajo? ¿Qué hilo conductor dirías que los une?

Bueno, tras mi tesis pude seguir colaborando en investigaciones con Victoria en prevención de las violencias contra las mujeres y con M. Ángeles y Sofía en dolor crónico, más concretamente en mujeres con fibromialgia. En algunos pases de cuestionario con mujeres con fibromialgia, sospeché que algunas podrían haber vivido violencia de género en la pareja. Recuerdo comentárselo a M. Ángeles, pero sin ningún ánimo de meterme yo a investigar sobre la relación entre ambas problemáticas. Pero fue otra cosa que se me quedó en la cabeza y en 2023 hice una estancia de investigación con Sonia Bernardes del Instituto Universitario de Lisboa, experta en dolor crónico y género. Me puse a investigar sobre dolor crónico en mujeres víctimas de violencia de género en la pareja y desarrollé un proyecto de investigación que vamos a empezar ahora concretamente con mujeres con fibromialgia. Descubrí que el dolor crónico es una consecuencia bien establecida de experimentar violencia de género en la pareja, que las mujeres que padecen ambas problemáticas tienden a sufrir un dolor crónico más discapacitante, a consumir más opioides, etc. pero todavía falta mucho por saber. Por ejemplo, no sabemos si

manejan de diferente forma la sintomatología o si el impacto en la salud va más allá de lo que ya se sabe. Avanzar en este sentido es relevante de cara a mejorar la detección de casos en contextos clínicos, pero sobre todo para adaptar tratamientos para mujeres que experimentan violencia de género en la pareja, puesto que los problemas de salud actúan como barreras para salir de las relaciones de violencia. Así que ahora mismo, vamos a empezar con este proyecto que une ambas temáticas.

A lo largo de tu trayectoria has trabajado con proyectos que combinan muestras amplias y complejas, diseños en varias fases, metodologías mixtas e incluso análisis avanzados. Si tuvieras que elegir uno, ¿cuál dirías que ha sido el que más te ha enseñado como investigadora, ya sea por los retos que planteó o por las habilidades que te ayudó a desarrollar?

¡Pues diría que mi tesis! Entiendo que es el proyecto que más me ha enseñado, primero porque tenía pocos conocimientos en investigación y segundo porque me enfrentaba a recoger una muestra muy amplia en 16 centros educativos diversos, trabajando con menores de edad, lo cual es complejo, a nivel de consentimientos informados, administrar cuestionarios, responder a determinadas preguntas, etc. Pero lo disfruté muchísimo.

Dejando ahora el aprendizaje a un lado, ¿hay algún estudio del que te sientas especialmente orgullosa? Puede ser por su rigor metodológico, por la sensibilidad del trabajo o por el impacto que crees que puede tener en la práctica profesional o en la sociedad.

Pues la verdad es que le doy vueltas y no sé qué contestar...Creo que todos pueden tener un impacto en la práctica profesional, ya sea para prevenir la violencia de género en parejas adolescentes, fomentar conductas de ayuda en la ciudadanía ante diferentes formas de violencia contra las mujeres, mejorar tratamientos de mujeres con fibromialgia que experimentan o han experimentado violencia de género en la pareja...

Trabajar con muestras vulnerables plantea desafíos éticos y prácticos importantes. Desde tu experiencia, ¿qué recomendaciones darías a investigadores/as que estén empezando y quieran dedicarse a este tipo de estudios? ¿Hay algo que te hubiera gustado saber al principio que ahora consideras clave?

Que casi todo se logra con mucha paciencia, constancia y sobre todo poniendo a las personas que vayan a participar por delante del estudio y más cuando están sufriendo o pueden estar sufriendo alguna forma de violencia. Hay que tener muy claro que su riesgo de participar en el estudio ha de ser mínimo y esto ha de implicar analizar bien cómo se va a acceder a la muestra, si es viable que contesten a un cuestionario online por su cuenta, qué preguntas se formulan, etc.

Personalmente, me hubiese gustado saber que es muy difícil acceder a mujeres víctimas de violencia de género en la pareja que acuden a servicios especializados, al menos en mi comunidad. En este sentido, creo que las instituciones públicas de las cuáles dependen los centros especializados de atención a víctimas, deberían facilitar el acceso a las mujeres atendidas. Sin investigación, no se puede avanzar de forma eficiente en los diferentes niveles de prevención y además, al fin y al cabo, son ellas las que deben elegir si participar o no. Siempre se puede acceder a la muestra por otras vías pero que son más complejas y tediosas y que, en mi opinión, lo único que hace es ralentizar los avances.

En tu proyecto sobre Dolor crónico, concretamente Fibromialgia y Violencia de Género en la Pareja, piensas combinar el uso de la estadística inferencial y la inteligencia artificial. ¿Qué te llevó a incluir *machine learning* en tu investigación y qué crees que puede aportar al estudio? ¿Ves potencial para aplicar técnicas de inteligencia artificial y *machine learning* en otros ámbitos de la psicología social o la investigación en salud?

Si bien soy bastante crítica con el uso de la IA en el día a día o en redes sociales, creo que en investigación puede aportar conocimientos más precisos por el volumen y complejidad de los datos brutos o estandarizados que es capaz de manejar, por su capacidad de visibilizar patrones ocultos, de hallar modelos predictivos, etc. Por ejemplo, puede encontrar patrones de comportamiento específicos y ocultos en mujeres con fibromialgia en función de si han experimentado o no violencia de género en la pareja. Incluso pueden encontrar patrones característicos de subgrupos, permitiendo introducir con más facilidad una perspectiva interseccional en los análisis.

Además de los retos éticos y metodológicos, trabajar con estos colectivos puede ser emocionalmente exigente. ¿Cómo gestionas personalmente ese impacto en tu trabajo diario, y qué estrategias recomendarías a otros/as investigadores/as que se enfrenten a situaciones similares?

Las amistades, pareja y familia en general son clave para “oxigenarse”. Cuando he trabajado directamente con mujeres experimentando violencia de género en la pareja, es cierto que corres el riesgo de que su trauma se apodere de ti si se te olvida tu papel. Creo que repetirte a ti misma con cierta frecuencia cuál es tu función, qué recursos tienes y tener en mente qué recursos externos hay, es importante. Pero, sobre todo, que todo lo que haces importa y aporta. Y esto sirve para la investigación también.

Además de tu labor investigadora, la docencia también forma parte de tu trayectoria. Enseñar sobre temas sensibles, como la violencia de género o el dolor crónico, puede resultar todo un desafío. ¿Qué aspectos encuentras más difíciles de abordar con el alumnado y cómo logras captar su interés y conectar con ellos/as?

Pues efectivamente es algo que cuesta, pero que costaría menos si se incluyese en la enseñanza universitaria una formación transversal en igualdad y no discriminación, tal y como contempla la legislación. Pero la realidad es que actualmente, tan solo imparto un único tema sobre género y salud o sobre violencia de género en la pareja en algunas carreras clave como psicología, medicina o terapia ocupacional. Y resulta muy muy complicado en dos horas desnaturalizar comportamientos, deconstruir lo normativizado de las identidades de género, analizar la sociedad y la salud desde una perspectiva de género e interseccional, es decir, darles herramientas de análisis y acción. Así que he de intentar captar cuanto antes la atención de quienes acuden a clase, claro... y en mayor medida de los chicos, así que intento visibilizar problemáticas diversas que afectan a hombres y mujeres y los factores explicativos, pero siempre evidenciando que las mujeres nos enfrentamos a un mayor número de desafíos en diferentes ámbitos de la sociedad.

¿Cómo crees que tu investigación puede influir en políticas, prácticas profesionales o programas de intervención?

Bueno, creo que podría influir, pero faltan medios para aplicar la investigación social. Mi percepción es que se están implementando políticas para fomentar la transferencia de conocimientos y la cooperación entre universidades y empresas, pero que no atañen a lo que puede aportar la psicología social para colectivos vulnerables. Al fin y al cabo, desde una mirada cortoplacista, nuestros estudios no generan un beneficio económico directo, aunque sí indirecto a medio-largo plazo,

mejorando la salud, reduciendo costes sanitarios o mejorando la productividad. Pero creo que no se valora igual o al menos es mi percepción.

Mirando hacia el futuro, ¿qué línea de investigación te gustaría desarrollar en los próximos años? ¿Hay alguna pregunta que aún no hayas podido abordar y te gustaría explorar?

Uff tengo muchas preguntas sin resolver, pero poco tiempo...ahora mismo hay mucho por descubrir sobre fibromialgia y violencia de género en la pareja. Creo que de los resultados que obtengamos pueden surgir muchas nuevas preguntas porque todavía es un campo poco explorado en comparación con otros.

Y, para terminar, en un plano más personal, ¿qué actividades te ayudan a desconectar y recargar energía fuera del ámbito académico?

Pues la verdad es que la carrera académica es muy exigente, absorbente y poco estable a nivel de condiciones laborales, así que desconecto poco, pero me gusta mucho compartir tiempo con amistades, familia, pareja, animales y naturaleza.

Muchísimas gracias, Ainara, por compartir tu tiempo, tu experiencia y tu visión con nosotras/os. Ha sido un verdadero placer conocer más a fondo tu trayectoria y tus reflexiones sobre investigación y docencia en psicología social. Estoy segura de que nuestras/os lectoras/es encontrarán tu historia inspiradora y útil para su propio camino académico. ¡Te deseamos mucho éxito en tus proyectos futuros y esperamos seguir viendo tu impacto en el campo!

Entrevista realizada por Laura Rodríguez Gómez

Universidad Nacional de Educación a Distancia

LA IMPORTANCIA DEL CONTEXTO SOCIAL EN EL DEPORTE JUVENIL

Lorena González

Universitat de València

La práctica deportiva en la juventud se ha asociado de manera generalizada a múltiples beneficios físicos, psicológicos y sociales. En la literatura encontramos evidencias que sostienen que cuando los niños y los jóvenes practican actividad físico-deportiva presentan mejor composición corporal, salud cardiorrespiratoria, condición física o menor riesgo de enfermedades crónicas (Amagua Maldonado, 2023; Henriques-Neto et al., 2020; Poitras et al., 2016), experimentan mayor autoestima, autoeficacia, satisfacción con la vida, más afectos positivos, menos síntomas de ansiedad y depresión, tienen más habilidades sociales y resuelven mejor los conflictos (Eime et al., 2013; Panza et al., 2020). Pero la práctica deportiva no siempre es beneficiosa y, tanto desde el ámbito aplicado como desde la investigación, se informa que en ocasiones los jóvenes pueden experimentar malestar a raíz de su participación en el deporte (Duda, 2001).



Al tratar de comprender el porqué de estas diferencias, la investigación ha puesto el foco sobre el contexto social que rodea a los jóvenes deportistas, defendiendo que las personas significativas que los acompañan durante su práctica (como los entrenadores, los compañeros de equipo o los padres y las madres) contribuyen de forma significativa y complementaria al funcionamiento de los y las jóvenes en el ámbito deportivo. En este sentido, se defiende que a través del clima familiar se desarrolla una constelación inicial de actitudes y creencias sobre la forma de vivir la experiencia deportiva y sobre el significado que el deporte tiene para los niños; mientras que los entrenadores consolidan esas actitudes favoreciendo o dificultando la diversión, las metas de logro y las experiencias de calidad en el deporte. Por su parte, los compañeros de equipo tienen un papel fundamental para

promover las experiencias agradables en el deporte y contribuir al funcionamiento óptimo de los y las jóvenes o, por el contrario, pueden dificultar las experiencias deportivas, deteriorando su bienestar y dificultando su buen funcionamiento (Jowett y Lavallee, 2007).

Existen diferentes teorías motivacionales de gran relevancia en la actualidad, como la Teoría de las Metas de Logro (AGT, *Achievement Goal Theory*, por sus siglas en inglés; Ames, 1992; Nicholls, 1989) y la Teoría de la Autodeterminación (SDT, *Self-Determination Theory*, por sus siglas en inglés; Ryan y Deci, 2017), que han servido de guía para estudiar la influencia del contexto social en el ámbito deportivo. Desde estas teorías el contexto social se ha estudiado a través del clima motivacional, entendido como todo aquello que las personas significativas dicen y hacen en su interacción con los jóvenes deportistas, la manera en la que les ofrecen retroalimentación, evalúan y estructuran los entornos y planifican las actividades.

Desde la AGT el clima motivacional se ha estudiado a través de dos dimensiones: el clima motivacional de implicación en la tarea y el clima motivacional de implicación en el ego. Las personas significativas crean un clima de implicación en la tarea cuando promueven el aprendizaje cooperativo, valoran la mejora y el esfuerzo de los deportistas, comprenden que los errores son parte del aprendizaje y defienden que cada deportista tiene un papel importante en el equipo. Por otro lado, los climas de implicación en el ego se fomentan cuando las personas significativas castigan a los deportistas si cometen errores, cuando muestran mayor aprecio por los deportistas con mejor desempeño o más habilidad y fomentan la rivalidad entre ellos (Newton et al., 2000).

La mayoría de los trabajos científicos sobre el clima motivacional creado por las figuras significativas basados en la SDT han incluido las dimensiones de los estilos interpersonales de apoyo a la autonomía y de control, así como el apoyo social. Las personas significativas presentan un estilo interpersonal de apoyo a la autonomía cuando consideran los intereses y las preferencias de los deportistas y los animan a tomar la iniciativa en su participación deportiva, fomentando un sentido de voluntad, elección y desarrollo personal. El apoyo social se promueve cuando se esfuerzan por crear un entorno deportivo donde se perciba comprensión y confianza, demostrando que se preocupan por cada deportista, como deportista y como persona (Mageau y Vallerand, 2003). Por último, las personas significativas ejercen un estilo controlador cuando actúan de manera autoritaria y promueven un

ambiente de coerción a través de estrategias de poder para imponer sus ideas y su forma de trabajar (Bartholomew et al., 2010).

En un esfuerzo por integrar las principales dimensiones del clima motivacional propuestas por la AGT y la SDT, Duda (2013) propuso el modelo multidimensional del clima motivacional *empowering* y *disempowering* y defendió que cuando las personas significativas crean climas *empowering* fomentan un alto grado de implicación en la tarea, presentan un estilo interpersonal que apoya la autonomía y facilitan un alto nivel de apoyo social. Por el contrario, las personas significativas fomentan climas *disempowering* cuando promueven un alto grado de implicación en el ego y presentan un estilo interpersonal controlador (Duda, 2013; Duda y Appleton, 2016; Duda et al., 2018, 2024).

Las evidencias desde el ámbito aplicado y desde la investigación apoyan la importancia de los diferentes agentes sociales sobre las experiencias de los jóvenes deportistas. Sin embargo, la investigación se ha centrado principalmente en la figura del entrenador, demostrando que cuando ejercen un estilo interpersonal de apoyo a la autonomía o implican a sus jugadores en la tarea promueven consecuencias positivas como mayor satisfacción de las necesidades psicológicas básicas, motivación de mejor calidad y bienestar. Por otra parte, cuando los entrenadores actúan de manera controladora o implican a sus deportistas en el ego frustran sus necesidades, promueven una motivación de baja calidad, conductas antisociales y mayor malestar (Balaguer et al., 2012; Castillo et al., 2012; Fabra et al., 2023; González et al., 2017; Harwood et al., 2015).

Aunque ha sido menor el interés mostrado en la investigación por estudiar las implicaciones de los climas motivacionales de los iguales y los padres para los jóvenes deportistas, encontramos algunas excepciones recogidas en la revisión de Gao et al. (2024). En esta revisión destacan la importancia de los padres para promover una motivación de calidad hacia la práctica deportiva en sus hijos, concretamente a través de conductas de apoyo a la autonomía, climas de implicación en la tarea o a través de la transmisión de objetivos y valores positivos a los deportistas. Por otra parte, Chu y Zhang (2019) revisaron la influencia de entrenadores, pares y padres e indicaron que los entrenadores ejercían la influencia social más fuerte, seguido de los pares. Según estos autores, los padres son los agentes sociales menos estudiados y con resultados menos concluyentes.

A pesar de que la evidencia demuestra que en los contextos naturales los deportistas se ven influenciados simultáneamente por los entrenadores, los pares y los padres, hasta la fecha existen muy pocos trabajos que hayan estudiado la influencia conjunta de estos agentes sociales y, quienes lo han hecho, han analizado solo alguna dimensión del clima motivacional (p. ej., Guadreau et al., 2016; Hein y Joesaar, 2014). Recientemente, Martínez-González et al. (2025) intentando llenar este vacío, analizaron los climas motivacionales creados por los tres agentes sociales desde el modelo de climas *empowering* y *disempowering* y concluyeron que los deportistas que percibían climas altamente *empowering* y poco *disempowering* por parte de los diferentes agentes sociales presentaban un funcionamiento óptimo en el deporte y mayor bienestar; mientras que los jugadores que percibían climas poco *empowering* y muy *disempowering* presentaban experiencias más negativas y mayor malestar.

Los resultados obtenidos en los estudios que han analizado la influencia del clima motivacional creado por los principales agentes significativos en el funcionamiento óptimo de los jóvenes deportistas indican la importancia de seguir investigando esta temática. En concreto, se considera fundamental profundizar en el estudio de la influencia conjunta de los climas motivacionales creados por dichos agentes, apoyándose en modelos teóricos sólidos que permitan comprender cómo entrenadores, compañeros de equipo y padres influyen en los procesos motivacionales y en el bienestar de los jóvenes deportistas.

Referencias

- Amagua Maldonado, I. E. (2023). Sedentarismo y beneficios de la actividad física en los adolescentes: Una revisión sistemática. *MENTOR Revista de Investigación Educativa y Deportiva*, 2(5), 315–331. <https://doi.org/10.56200/mried.v2i5.5725>
- Ames, C. (1992). Achievement goals and the classroom motivational climate. En D. Schunk y J. Meece (Eds.) *Student perceptions in the classroom*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Balaguer, I., González, L., Fabra, P., Castillo, I., Mercé, J., y Duda, J. L. (2012). Coaches' interpersonal style, basic psychological needs and the well-and ill-being of young soccer players: A longitudinal analysis. *Journal of Sports Sciences*, 30(15). <https://doi.org/10.1080/02640414.2012.731517>

Bartholomew, K. J., Ntoumanis, N., y Thøgersen-Ntoumani, C. (2010). The controlling interpersonal style in a coaching context: Development and initial validation of a psychometric scale. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 32, 193–216.

Castillo, I., González, L., Fabra, P., Mercé, J., y Balaguer, I. (2012). Estilo interpersonal controlador del entrenador, frustración de las necesidades psicológicas básicas, y burnout en futbolistas infantiles. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 12, 143–146.

Chu, T. L., y Zhang, T. (2019). The roles of coaches, peers, and parents in athletes' basic psychological needs: A mixed-studies review. *International Journal of Sports Science & Coaching*, 14(4), 569-588. <https://doi.org/10.1177/1747954119858458>

Duda, J. L. (2001). Goal perspectives research in sport: Pushing the boundaries and clarifying some misunderstandings. En Roberts G. C. (Ed.) *Advances in motivation in sport and exercise* (pp. 129-182). Human Kinetics.

Duda, J. L. (2013). The conceptual and empirical foundations of Empowering Coaching™: Setting the stage for the PAPA project. *International Journal of Sport and Exercise Psychology*, 11(4), 311–318. <https://doi.org/10.1080/1612197X.2013.839414>

Duda, J. L., y Appleton P. (2016). Empowering and disempowering coaching behaviors: Conceptualization, measurement considerations, and intervention implications. En M. Raab, P. Wylleman, R. Seiler, A. M. Elbe, y A. Hatzigeorgiadis (Eds.) *Sport and exercise psychology research: From theory to practice* (pp. 374–390). Elsevier.

Duda, J. L., Appleton, P. R., Stebbings, J., y Balaguer, I. (2018). Towards more empowering and less disempowering environments in youth sport. En C. J., Knight, C. G. Harwood, D. Gould (Eds.) *Sport psychology for young athletes* (pp. 81–93). Routledge.

Duda, J. L., Balaguer, I., y Appleton, P. R. (2024). Empowering and disempowering coach-created motivational climates. En L. Davis, S. Jowett, y R. Keegan (Eds.) *Social psychology in sport* (pp. 141–155). Human Kinetics.

Eime, R., Young, J., Harvey, J., Charity, M., y Payne, W. (2013). A systematic review of the psychological and social benefits of participation in sport for children and adolescents: Informing development of a conceptual model of health through sport. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 10: 98. <https://doi.org/10.1186/1479-5868-10-98>

Fabra, P., González-García, L., Castillo, I., Duda, J. L., y Balaguer, I. (2023). Motivational antecedents of young players' intentions to drop out of football during a season. *Sustainability*, 15:1750. <https://doi.org/10.3390/su15031750>

Gao, Z., Chee, C. S., Norjali Wazir, M. R. W., Wang, J., Zheng, X., y Wang, T. (2024). The role of parents in the motivation of young athletes: A systematic review. *Frontiers in Psychology*, 14:1291711. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1291711>

Gaudreau, P., Morinville, A., Gareau, A., Verner-Filion, J., Green-Demers, I., y Franche, V. (2016). Autonomy support from parents and coaches: Synergistic or compensatory effects on sport-related outcomes of adolescent-athletes? *Psychology of Sport and Exercise*, 25, 89-99. <http://dx.doi.org/10.1016/j.psychsport.2016.04.006>

González, L., Tomás, I., Castillo, I., Duda, J. L., y Balaguer, I. (2017). A test of basic psychological needs theory in young soccer players: Time-lagged design at the individual and team levels. *Scandinavian Journal of Medicine and Science in Sports*, 27, 1511–1522. <http://dx.doi.org/10.1111/sms.12778>

Harwood, C. G., Keegan, R. J., Smith, J. M. J., y Raine, A. S. (2015). A systematic review of the intrapersonal correlates of motivational climate perceptions in sport and physical activity. *Psychology of Sport and Exercise*, 18, 9–25. <http://dx.doi.org/10.1016/j.psychsport.2014.11.005>

Hein, V., y Jöesaar, H. (2014). How perceived autonomy support from adults and peer motivational climate are related with self-determined motivation among young athletes. *International Journal of Sport and Exercise Psychology*, 13(3), 193–204. <https://doi.org/10.1080/1612197X.2014.947304>

Henriques-Neto, D., Magalhães, J. P., Hetherington-Rauth, M., Santos, D. A., Baptista, F., y Sardinha, L. B. (2020). Physical fitness and bone health in young athletes and nonathletes. *Sports Health*, 12(5), 441-448. <https://doi.org/10.1177/1941738120931755>

Jowett, S., y Lavalley, D. (2007). *Social psychology of sport*. Human Kinetics.

Mageau, G. A., y Vallerand, R. J. (2003). The coach-athlete relationship: A motivational model. *Journal of Sports Sciences*, 21, 883–904.
<https://doi.org/10.1080/0264041031000140374>

Martínez-González, N., Atienza-González, F. L., González-García, L., y Balaguer, I. (2025). The motivational climate perceived by young soccer players regarding their coaches, parents, and peers on sport optimal functioning: A cluster analysis. *Frontiers in Psychology*, 16:1564391. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1564391>

Newton, M., Duda, J. L., y Yin, Z. (2000). Examination of the psychometric properties of the Perceived Motivational Climate in Sport Questionnaire-2 in a sample of female athletes. *Journal of Sports Sciences*, 18, 275–290.

Nicholls, J. G. (1989). *The competitive ethos and democratic education*. Harvard University Press.

Panza, M. J., Graupensperger, S., Agans, J. P., Doré, I., Vella, S. A., y Evans, M. B. (2020). Adolescent sport participation and symptoms of anxiety and depression: A systematic review and meta-analysis. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 42(3), 201-218. <https://doi.org/10.1123/jsep.2019-0235>

Poitras, V. J., Gray, C. E., Borghese, M. M., Carson, V., Chaput, J. P., Janssen, I., Katzmarzyk, P. T., Pate, R. R., Gorber, S. C., Kho, M. E., Sampson, M., y Tremblay, M. S. (2016). Systematic review of the relationships between objectively measured physical activity and health indicators in school-aged children and youth. *Applied Physiology, Nutrition, and Metabolism*, 41(6), 197-239.
<https://doi.org/10.1139/apnm-2015-0663>

Ryan, R. M., y Deci, E. L. (2017). *Self-determination theory: Basic psychological needs in motivation, development, and wellness*. Guilford Publications.

GESTIÓN DEL CONFLICTO EN LOS NUEVOS ENTORNOS LABORALES

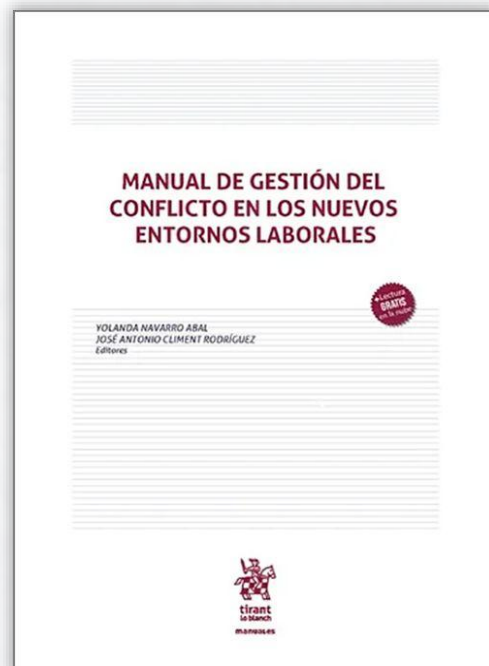
Climent Rodríguez, J. A. y Navarro Abal, Y. (coords.) (2025). *Gestión del conflicto en los nuevos entornos laborales*. Valencia: Editorial Tirant. ISBN: 979-13-70109-63-9

Recensión realizada por José Antonio Climent Rodríguez y Yolanda Navarro Abal, profesores titulares de Psicología Social de la Universidad de Huelva, y coordinadores de la obra.

La presente obra colectiva, Manual de Gestión del Conflicto en los Nuevos Entornos Laborales, constituye una reflexión científica y multidisciplinar, con especial enfoque desde el ámbito de la psicología social, en torno a una de las problemáticas más persistentes, y a la vez transformadoras, del mundo del trabajo: el conflicto laboral. En un contexto atravesado por cambios estructurales sin precedentes (como la digitalización, la transición ecológica, la irrupción de nuevas generaciones en el empleo, la diversificación de formas de trabajo y la transformación cultural de las organizaciones) el conflicto adquiere nuevas

generaciones en el empleo, la diversificación de formas de trabajo y la transformación cultural de las organizaciones) el conflicto adquiere nuevas expresiones y plantea desafíos inéditos tanto en el plano individual como colectivo, organizacional y normativo. Esta obra surge, por tanto, con el objetivo de repensar el conflicto no solo como una disfunción a resolver, sino como una oportunidad para comprender las tensiones del presente y construir relaciones laborales más humanas, sostenibles y resilientes a futuro.

Además de los dos coordinadores, participan en su autoría Esther López Zafra, de la Universidad de Jaén; Sara Rodríguez López, Roberto Fernández Villarino y Lola Vallellano, de la Universidad de Huelva; Marisa Salanova y Antonio Ortiz, de la Universitat Jaume I de Castelló; Marta Evelia Aparicio, de la Universidad



Complutense; Gabriela Topa, de la UNED; y M^a Ángeles López González, Francisco Rodríguez Cifuentes y Samuel Fernández-Saliner San Martí, de la Universidad Rey Juan Carlos. El primer capítulo ofrece una mirada panorámica a los factores que reconfiguran el conflicto en la actualidad. Desde una lectura estructural, se analizan las transformaciones que impactan en las relaciones laborales: la digitalización de los procesos productivos, el envejecimiento demográfico, la emergencia de formas atípicas de empleo, la precarización del trabajo autónomo y la transición hacia modelos de negocio sostenibles. Se examina además el cambio generacional en la percepción del trabajo y su creciente desvinculación como eje central de la vida, así como los retos que esto implica para los sistemas tradicionales de representación colectiva. El conflicto, en este marco, deja de ser una anomalía puntual para revelarse como una expresión compleja de las nuevas contradicciones del sistema laboral.

Desde esta base estructural, el segundo capítulo se adentra en la dimensión subjetiva del conflicto, explorando las competencias personales necesarias para autogestionar de forma autónoma y eficaz las tensiones laborales. Se destacan habilidades como la gestión del tiempo, la automotivación, la regulación emocional, la toma de decisiones y la resiliencia. Asimismo, se analiza el estrés como una respuesta fisiológica y psicológica frente al conflicto, y se detallan sus efectos sobre la salud física y mental, incluyendo trastornos como el burnout, la ansiedad y la depresión. La autora propone estrategias de afrontamiento y autogestión que permiten transformar situaciones potencialmente disfuncionales en oportunidades de desarrollo y adaptación.

Sobre esta dimensión personal se construye la propuesta de una “cultura de paz” organizacional, desarrollada en el tercer capítulo. Lejos de entender la paz como mera ausencia de conflicto, se plantea como una construcción activa que requiere procesos sistemáticos de educación y formación en habilidades socioemocionales, resolución de conflictos, comunicación asertiva y trabajo colaborativo. Se subraya el papel crucial que desempeñan las políticas educativas internas de las organizaciones, los planes de formación continua y las estrategias pedagógicas orientadas a fomentar la convivencia, la equidad y el respeto mutuo. El capítulo defiende que solo mediante una acción formativa consciente, articulada y transversal es posible prevenir los conflictos antes de que se materialicen, al tiempo que se promueve una cultura organizacional basada en el aprendizaje colectivo y la transformación positiva.

Esta visión se enriquece con el cuarto capítulo, que integra los aportes de la Psicología Positiva Organizacional para mostrar cómo las organizaciones saludables, aquellas que promueven el bienestar, la motivación, la confianza y la resiliencia, son también las mejor preparadas para gestionar de forma constructiva los conflictos. A partir de evidencia empírica, se argumenta que el desarrollo de culturas positivas no solo incrementa el compromiso y la productividad, sino que también disminuye la rotación, el absentismo y la conflictividad. Así, el conflicto se resignifica como un componente funcional del cambio organizacional.

La obra continúa con un análisis detallado de cómo la sostenibilidad y la transición ecológica impactan en las dinámicas laborales y generan nuevas fuentes de tensión. En el quinto capítulo se abordan las fricciones que surgen cuando las empresas intentan adaptarse a modelos más verdes, justos e inclusivos. Se examinan los desequilibrios que pueden derivarse de procesos de relocalización, descarbonización o reconversión industrial, y se propone una relectura de los principios de “transición justa” desde una perspectiva laboral. El conflicto, en este marco, es una expresión legítima de las tensiones entre objetivos económicos, ambientales y sociales.

En el sexto capítulo, el foco se traslada a uno de los fenómenos más significativos del mundo del trabajo actual: la hiperconectividad digital. La expansión del teletrabajo y la disponibilidad permanente han difuminado los límites entre la vida personal y profesional, generando nuevas formas de sobrecarga, fatiga y conflicto. A partir de investigaciones empíricas, se exploran los efectos de esta conectividad excesiva sobre la salud mental, el bienestar y la productividad, y se reivindica la necesidad de políticas organizativas que protejan el derecho a la desconexión y fomenten una relación más saludable con la tecnología.

El libro concluye con una reflexión sobre la gestión de la diversidad en contextos organizativos como vía imprescindible para prevenir y canalizar conflictos. La diversidad generacional, cultural, funcional o de género requiere de un abordamiento desde un enfoque inclusivo, respetuoso y estratégico. Este último capítulo invita a repensar el diseño organizativo desde una lógica intercultural y participativa, en la que las diferencias no sean percibidas como amenazas, sino como oportunidades de aprendizaje, innovación y cohesión.

En definitiva, esta obra propone un abordaje integral del conflicto laboral en el contexto organizacional actual, combinando análisis estructurales, herramientas psicológicas, perspectivas culturales y propuestas jurídicas. A lo largo de sus capítulos, se reivindica una comprensión del conflicto como una dinámica inevitable, pero no necesariamente destructiva, y se ofrece un repertorio de estrategias para transformarlo en un motor de desarrollo organizacional y social. Lejos de cerrar el debate, los autores proponen abrir un espacio para seguir pensando, de forma crítica y comprometida, sobre cómo trabajar de manera más saludable en un mundo laboral en constante mutación.

Enviar manuscritos para este Boletín a:
boletinnoticias@sceps.es

Edita:

Sociedad Científica Española de Psicología Social

Director:

Álvaro Rodríguez-Carballeira

Director asociado:

Omar Saldaña

Barcelona

ISSN: 2387-0281

